

EL ALFA.

N.º 109.

TALCA, SABADO 21 DE NOVIEMBRE DE 1846.

Año 3.º

EL ALFA.

TALCA, NOVIEMBRE 21 DE 1846.

Pocos objetos presentan un campo tan estenso y positivo como la educacion primaria y no obstante la promocion en sus mejoras rara vez ocupa la prensa lo que debiera: parece que solo en épocas electorales se conociese esta necesidad, entonces se quiere instruir a las masas, hacer que los pueblos conozcan sus derechos y mal pueden conciliarse estos deseos faltando los elementos indispensables para su consecucion: pretender que un hombre que desconoce los caracteres precisos para manifestar las ideas y los principios use de sus derechos con acierto no puede tener otro resultado que perder el trabajo o instigarlo a la anarquía consecuencias inmediatas de la ignorancia; la instruccion primaria es el único medio que prepara los felices resultados a que se aspira en este órden, como el principal orijen de los adelantos, y por esto es incontestable que el progreso de las sociedades marcha en proporcion directa con la educacion y faltando esta, aquel es ilusorio.

Con sentimiento vemos que en el estado general pasado por la junta de educacion de esta provincia a la Universidad; solo hai el número de 1639 jóvenes en todas las escue-

las de ambos departamentos, y apesar de que comparado este estado con el del semestre anterior hai una diferencia de 553 alménos distamos bastante de creer sea ese todo el aumento que debia esperarse adoptando las indicaciones de acordar mas proteccion a este importante ramo.

En otra ocasion se ha manifestado la necesidad de establecer algunas escuelas fiscales en distintas subdelegaciones, desgraciadamente no han sido correspondidas las esperanzas de la autoridad y del *Alfa* que tambien ha emitido su opinion; sin embargo insistimos en clamar la proteccion que el Gobierno debe a una necesidad tan imperiosa. Toda la provincia no cuenta mas que con cuatro escuelas fiscales y tres municipales mientras que en la actualidad se halla dividido el territorio en veinte y cuatro subdelegaciones; nuestro deseo seria de que en cada una de ellas, exceptuando las tres de la poblacion de Talca, hubiese una escuela pero como ahora llegaria a ser imposible de alcanzar esta pretencion, nos limitaremos a las de las Minas, Gualleco, Janquillar, Tapihue Curpto, Pucahué en Talca y Copin en Lontué siguiendo las propuestas hechas por la Intendencia y que creemos las mas prudentes si se consultan las poblaciones y el aislamiento y distancia que media entre estos puntos y aquellos en que se encuentra algun establecimiento de esta naturaleza.

La escasez de fondos con que cuenta la Municipalidad no le permite hacer toda la mejora que se exige por buena que sea su disposicion; mas adelante veremos las medidas que en nuestro entender debe tomar a este respecto. Únicamente del Gobierno es de quien podemos esperar algo para salir del estado lamentable que nos rodea.

En el departamento de Talca hai subdelegaciones, que da vergueza decirlo, en donde no se encuentran personas que sepan leer ni escribir; es un hecho y mas de una vez ha sucedido por los sumarios de causas formados por los subdelegados han venidos sin testigos por no encontrarse quien firme. El auxilio que se reclama es tanto mas indispensable cuanto que la proteccion se estiende directamente a la clase menos acomodada, a esos infelices mercenarios que jamas pueden contar con el mas pequeño residuo de su trabajo y ya que ellos no alcanzaron este bien tengan siquiera la satisfaccion de que entre sus descendientes habrá individuos que lleguen alguna vez a ser mas útiles para si mismo y para su patria.

(Continuará)

Los periódicos de Santiago y Valparaiso nos manifiestan la alarma que han suscitado las noticias del general Flores: con-

FOLLETIN.

MATEO PETIT.

O EL BESO DE DESPEDIDA

(Del Nacional de Barcelona)

I.

Mateo Petit era mozo de posada en Saint Pavers, aldea graciosa situada entre Troyes y Bar-Sur-Aube. La posada del Petit Dauphin estaba bien acreditada y producía bastantes utilidades a su propietario, el tío Lerond, quien bajo de un aspecto de hombría de bien, ocultaba mucha avaricia para el manejo de sus intereses, tanto que tocaba ya en avaricia; su mujer no menos interesada que él, le secundaba maravillosamente. Lerond poseía en el valle de l'Aube muchos pedruzcos de tierra que habia comprado con los productos de su comercio. Mateo Petit se ocupaba alternativamente en los trabajos del campo, o en el servicio de la posada, segun lo exijia la estacion. Recibia por este doble servicio el alimento, una blusa y unos zapatos nuevos todos los años, y en cambio a salario le habia prometido su amo que lo discurriria pasados algunos años; pero sus emolumentos hasta entonces se habian rehusado a lo que le gratificaban los pesajeros. A pesar de todo tenia tanto afecto a su amo que no pensaba en mudar de condicion. Mateo Petit tendria unos veinte y dos años; pero representaba una veintena, le causaba la aspereza de su fisonomía, y su aspecto taciturno, que jamas variaba. Dotado de una fuerza prodijiosa, y sobre todo de una agilidad sin igual, hacia voluntariamente el trabajo de tres hombres, en lo que tenia cierta vanidad; y si alguna vez se le daba una reprehension inoportuna, la coniestera era, como decia el padre Lerond, "Dar una coz." Su temperamento se pare-

cia al de un caballo de labor sufrido, infatigable y triste. Habia entrado en sereno pocos meses antes y sacado un número bastante alto; pero esta circunstancia, que a otros hubiera llamado en extremo, parecia haberle desagradado, sin que nadie comprendiese la causa de su descontento.

Mateo Petit estaba enamorado; pero como suele enamorarse en las aldeas, sin haber confiado a nadie su secreto, y sobre todo sin haber leído ninguna novela u otro libro a propósito para ensanchar los límites de una pasion. La señora de su pensamiento o como se decia en Saint Pavers, la "enamorada" de Mateo Petit, se llama Constanza Vincent. Tendria unos diez y ocho años y era una figura perfecta, la gracia y coquetería suficiente para trastornar la cabeza de un joven ignorante y sencillo como Mateo.

Vivia con su madre en una casita situada en la estremidad del pueblo. Trabajaba algunas veces en el campo; pero su mas frecuente ocupacion era hilar a la rueda de su casa, con el objeto de observar los carruajes que pasaban por el camino. Sucedia con frecuencia que algun viajero elegantemente vestido con su capri escocesa sacaba la cabeza por la portezuela y dirijia una mirada o una sonrisa a la graciosa aldeana; ella nota resonaba; pero despues que habia pasado el coche se miraba al espejo, y por la noche en su cama pensaba en la berlina y en el desconocido viajero.

Habia mucha distancia de un joven ingles, rubio, elegante y viajero en pos a Mateo Petit, mozo de la posada del Petit Dauphin. Constanza no amaba pues, o su amante, y le hacia padecer. Si por casualidad la decia alguien por que no se casaba con Mateo Petit que es su amo con delirio y es capaz de hacer por vos cualquier sacrificio?— Quién, yo, respondia con desprecio, casarme con un mozo de posada que no gana nada y no podrá hacerme ni el mas pequeño regalo de boda!

En efecto, Mateo jamas habia hecho a Constanza el menor obsequio; pero en su lugar habia socorrido varias veces a su madre, que carecia hasta de lo mas

preciso. El habia pagado todos los gastos de una larga enfermedad que habia sufrido la pobre anciana; pero siempre la encargaba mucho que no dijese nada a su hijo. Tal era su timidez y delicadeza de alma. Nada tenia; pero sin embargo no le faltaba que dar. ¡Milagros que con frecuencia suele hacer el amor! Siempre que recibia alguna gratificacion de los viajeros la guardaba cuidadosamente en un bolso de cuero que llevaba en su bolsillo, y cuando le parecia que habia una cantidad suficiente hacia su visita a la madre Vincent.

Entretanto se acercaba el día en que Mateo debía dar a Constanza una nueva prueba de su amor; pero esta prueba debía costarle muy cara.

II.

El 18 de mayo, día de S. Pascual, se celebraba una gran fiesta en aquel pais. Todas las aldeas circunvecinas concurrían a ella. Habia procesion, bailes y toda clase de juegos.

Este día salió Mateo Petit de su posada y no volvió hasta cerca de medio día. Se vistió con su mejor ropa y se dirijió a casa de la madre Vincent. Constanza estaba de mal mal humor, y aparentando que no le habia visto al entrar, no le hizo caso. Entonces Mateo sacó una cesta de mimbrés que llevaba guardada, llena de fresas silvestres, de un sabor exquisito que habia ido a cojer aquella madrugada al precipicio de Containe, unas de tres leguas distante de Saint Pavers. Presentóla a Constanza, pero esta no le hizo caso y ni aun se volvió para mirar las fresas que contenia. Mateo bajó la cabeza y la miró triste, resignadamente se dejó caer la voltereta a llevar. Al fin se decidió a dejarla en un estremo de la mesa en que Constanza estaba apoyada; la cual no se volvió a mirarlo, cosa que incomodó algun tanto a Mateo. Le dijo entonces si pensaba ir aquella tarde a la fiesta, y solo obtuvo por respuesta una señal negativa con la cabeza. La madre le dijo entonces que su hija estaba decidida a no presentarse, por que sabia que otras muchachas del lugar habian

EL ALFA.

TALCA, NOVIEMBRE 27 DE 1846.

ESCUELAS PRIMARIAS.

(Conclusión.)

Habia salido ya nuestro artículo anterior en que lamentábamos la escasez de escuelas primarias cuando supimos la autorización que el Gobierno hace al Intendente para la creación de dos establecimientos fiscales de esta naturaleza: mucho celebramos que se consideren nuestras necesidades aunque en parte, pues si algo puede suplirse con dos escuelas más, siempre que dará un vacío imperioso mientras no se establezcan las siete de que hemos hablado; parece no obstante que podemos esperar se realicen estos deseos, y si bien no es con la brevedad que deseáramos, no tendrán tampoco la calma de una absoluta indiferencia.

No se crea que al tocar este punto hayamos pretendido profundizar la conveniencia que produce la difuncion de las luces por que bajo este aspecto ha sido la cuestión tan considerada en distintas ocasiones y con tanto tino, que nada tendríamos que añadir por muy dobles esfuerzos que hicieramos: nuestro objeto inmediato es notar la falta que sentimos y proponer las me-

dios para hacerla extensiva a la provincia; en este concepto dejamos pendiente la parte que a nuestro juicio debe tomar la Municipalidad independientemente de todo otro poder.

Existe actualmente en Talca un colegio de niñas bajo la dirección de la señora Doña Tomasa Muñoz, cuyo establecimiento ofrece las mejores garantías que pudieran buscarse por la moralidad que hai en él, y el progreso que se nota en el aprendizaje de las jóvenes; con tales antecedentes y contando con la buena disposición que tenemos que tiene el dueño del establecimiento para prestar cualesquiera servicios a favor del pueblo, opinamos desde luego que la Municipalidad debe gravar sus rentas con la enseñanza y alimento de cuatro o cinco jóvenes traídas de los campos eligiendo las más apropiadas por su conducta y disposiciones, siempre que ellas se obliguen a sostener despues escuelas en los puntos que se les designe ya pagandoles, o ya haciendolo gratuitamente por tantos años y con tal ocual número de educandas. De este modo se conseguirian varias ventajas principalmente la confianza que inspiraria encargar un ramo de la importancia que la instrucción a personas de cuyos conocimientos y modales no hubiese nada que recelar. Sin que pase mucho tiempo y por grande que sea la escasez de los fondos, el orden mismo de las cosas ha de llamar a este fin en que

debe tener parte directa la Municipalidad, como obligada a velar sobre los intereses del pueblo que representa y si esto ha de suceder poco o tardó, nada coniere con tomar desde ahora las medidas que preparan los resultados.

Las rentas de propios y arbitrios de ciudad han incrementado este año lo que no se esperaba comparativamente con los remates anteriores y de este exceso puede salir el gasto de trescientos a cuatrocientos pesos al año que costaría la adjudicación que se hace; o si se llegare a tomarse con el entusiasmo que exige que esta seria la ocasión mas oportuna de consultar su gasto en el presupuesto del año entrante y dar sin pérdida de tiempo, principio a una de las primeras obras que figuran en las necesidades de la provincia.

Es preciso convencerse que si la instrucción primaria no es en las mujeres de tanta importancia como en los hombres, al ménos no debe relegarse en el abandono que siempre se ha tenido. Ella es una de las causas que con mas eficacia contribuye a la extirpacion de los vicios y reforma de las costumbres, y por otra parte un medio de subsistencia que se pone en manos de multitud de infelices que viven agoviadas con el peso de la miseria, de la ignorancia y de la desgracia.

En pocos dias han desaparecido del tea-

FOLLETIN.

MATEO PETIT.

nocido; tal era la descomposicion que espermentaban sus facciones.

Vilvió Mateo a Saint Pavers, casi tan pronto como habia ido a Bir-Sur-Aube. No sabia como remitir a Cou-tanza la compra que habia hecho. Si la hubiera visto en este momento, no se habria echado

haciendo por tomar un contingente fiero, dijo. — Pues bien, si, he robado, soy un miserable, un pícaro! Pero despues de todo esto ¿qué puede sucederme? Que me quiten la vida!... Que me envíen al cadavre! ¿Temeré yo acaso la muerte?... Al decir esto habiera él querido que hubiese un tribunal abierto en el ouello para ir a denunciarse y efectuar